

LICEO BRIGANTINO

ECO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, Don Ricardo Caruncho.

• Todos los señores socios son colaboradores de esta Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO
SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

Año II.

Coruña 20 de Marzo de 1883.

Núm. 24.

SUMARIO.

Cartas á Carlos, por Alejandro Carré.—Artículo XIX de la novela *Pablo Gomez*, por R. Segade Campoamor.—El sitio de Berlín, por R. C.—Poesías: La virtud, por Alejandro Carré; Avelina! por Pío Perez.—No cimiterio, por Alvino Simon; Ausencia, por I. Maselles Mirapeix.—D. Manuel Ramirez, por Ricardo Caruncho.—Indicaciones barométricas.—Sección bibliográfica, por X.—Noticias.—Velada para el 25.

SUPLEMENTO.—Historia de Galicia, por Varela Silvani, académico de número de la Filarmonica de Basilea (continuación.)

CARTAS Á CARLOS.

PRIMERA.

El amor es la más clara manifestación de Dios en el ser humano.

Empiezo por decirte, querido Carlos, que la obra prima de que se compondrán mis correspondencias la constituirá el amor. Es la materia más abundante en los arsenales del corazón humano, y nada más apropiado para trabajarla que nuestra edad de adolescentes.

El asunto es viejo y muy gastado; pero su ancianidad es tan prodigiosamente fecunda que su reproducción es constante bajo mil aspectos distintos de aquellos en que se conoce. Hay algunos que se igualan en sus manifestaciones, que se identifican en el fondo, mas siempre conservan caracteres especiales que los distinguen. El asunto siempre es nuevo.

Pregunta á algún joven apasionado si el amor que siente por su Dulcinea tiene expresión en alguno de los grandes modelos, y verás como su respuesta concuerda con mi opinión.

Tengo para mí, que apesar de haberse escrito y discurredo tanto sobre este tema, ningún sábio del mundo, ni lo que es más, todos ellos juntos, llegaron á definir concretamente el sentimiento apasionado que esprime la palabra «amor». Lo cual prueba que este sentimiento es tan diverso en sus manifestaciones, que no hay inteligencia que pueda abarcarlo.

Las grandes obras de los grandes maestros, lo pintan con el colorido más perfecto dentro de un carácter conocido, pero nunca en la acepción general de ese sentimiento. Se hacen tentativas para ello, pero entonces hay que partir de la suposición.

Así yo creo que el amor es inesplicable: tan oscuro á la inteligencia como luminoso al espíritu. Todos somos susceptibles de una grande pasión, pero igual-

mente todos somos deficientes para expresarla propiamente. La simple expresión; por admirablemente perfecta que sea, coadyuvada por el génio y el lenguaje, pierde su fuerza y colorido.

Y conociéndose forzosamente que la inteligencia del hombre no llega á sondear los abismos de la pasión, hubo de reconocerse su origen providencial. Aquí los hombres dividie on sus opiniones y las corrientes de la moderna filosofía vinieron á confirmar unas quitando autoridad á las otras.

El carácter primitivo y sencillo de nuestros primeros padres no supieron hallar el origen á este sentimiento. La edad teológica vino despues á dar á el amor un origen en el cielo; y la edad presente, viene finalmente á buscarlo en la madre naturaleza.

No sabré decirte cual de las escuelas predominantes está mas en la verdad con arreglo al sentimiento general del ser humano: existen grandes contradicciones que la ciencia tiene que resolver aún; pero es bien cierto que lo que una puede ganar en verdad lo pierde en poesía. Y como la poesía es la expresión más elevada del sentimiento, es natural que al quitarle aquel encanto, se debilita este. Porque el amor envuelto en la poesía nos hace pensar en Dios; y el amor envuelto en la verdad nos obliga á pensar en la vil prosa de la vida real.

Pero no es mi ánimo traer aquí estas cuestiones que darían á mis cartas un carácter que no deben tener. Dejemos á quien pueda dilucidar en ellas, que den el triunfo á aquella escuela que consideren mejor, porque por mucho terreno que gane la moderna, créelo Carlos, no llegará á estirpar del corazón humano ese ideal tan cruelmente combatido por el positivismo.

La fuente del corazón es la poesía y la poesía no es obra de los hombres: tiene un origen desconocido que se identifica en la inmensidad del cielo. Es eterno.

Voy, pues, á referirte de la mejor manera posible amoldándome á los límites de una epístola, una historia sencilla, sencillísima, que si bien es verdad que no has de encontrar en ella la novedad, podrás al menos hallar ese caracter particular que las distingue á todas,

La historia de un amor es muy vulgar. La historia de un corazón es siempre interesante y conmovedora. Un amor correspondido; un amor contrariado; un amor sin esperanza, despreciado, escarnecido;

son siempre manantiales de pasión y de sentimiento. Presentando á tus ojos uno de esos manantiales, despues de abierto paso por entre los abroos que lo envuelven, te descubro un corazón. La mayor gloria que pudiera darme este trabajo, es que descubras en aquél, un antiguo conocido de tu infancia. Hasta mi próxima, pues: Siempre tuyo. *Fernando.*

ALEJANDRO CARRÉ.

Lisboa, Febrero de 1883.

Debido á la galanteria del autor de la novela *Pablo Gomez* trascibimos hoy el capítulo que á continuación insertamos, seguros de que nuestros lectores han de agradecernos este trabajo por darles á conocer siquiera parte de esta obra que se halla de venta al precio de *tres pesetas* en la librería de don V. Naveira.

XIX. (1)

Los soportales de la casa-ayuntamiento de Contelá, que adornaban uno de los frentes de la mejor y más espaciosa plaza de la ciudad, estaban casi atestados de gente: era domingo; tres de abril de 18...

Lloviznaba con esa agua menuda y pesada é incómoda, que forma en las calles un lodo espeso y pegajoso y súcio que las hace por sitios intransitables, hasta el extremo de que llega uno á desear el diavio que limpie y lleve aquel fango insufrible.

Gracias á que los soportales aquellos eran anchos y largos, y podían moverse y pasearse con toda comodidad, los muy honrados vecinos de la antigua y nobilísima Contelá, que habían venido allí aguijoneados por el deseo de saber las noticias interesantes que en aquellos momentos circulaban de boca en boca, cuyo origen verdadero nadie sabía.

Hablábase del pronunciamiento de la ciudad de R, verificado el día anterior, es decir, el sábado de madrugada. No había detalles; sólo se susurraba que al frente de las fuerzas pronunciadas estaba un teniente coronel muy conocido; las fuerzas consistían en dos ó tres batallones de provinciales y algunos carabineros.

Contemos ahora que la ciudad pronunciada distada de Contelá quince ó veinte leguas, que no se conocía por aquel entonces, á lo menos en esta región, el telégrafo, ni coches correos ó diligencias, sino una antigua via romana, transitada sólo por los arrieros y maragatos, pues, era el camino que tenían para venir de Castilla. ¿Cómo y por dónde habían llegado aquellas noticias! Nadie podía asegurarlo; y este fenómeno suele verificarse algunas veces en los sucesos de la vida, y más cuando estos sucesos se rozan con la política.

Fuese, como fuese, entre las gentes que andaban codeándose al abrigo de los soportales ó formando grupos, era un hecho indisputable lo del pronunciamiento; ahora respecto á las circunstancias y pormenores había diversos pareceres, que cada uno expli-

caba á su manera.—En cuanto á la oportunidad y éxito de la sublevación, la cosa variaba mucho más... «Esto no irá arriba, ¿qué ha de ir!»... decía un liberal tímido. «Una locura de las muchas que cuenta la historia de este desgraciado período de revueltas y de constituciones»... añadía otro, tan reaccionario, como la capa y el sombrero que traía, que recordaba al rey Perico.

Sentado en el hueco que formaba una de las ventanas de los bajos de la casa-ayuntamiento, que se veían repartidas en toda la extensión de los soportales, peroraba un estudiante, al parecer de carrera mayor; mozo espigadito, afluente y charlatán de oficio, y á quien comenzaba á apuntarle el bigote; oíanle otros jóvenes y viejos, alg unos de estos, más visionario que los primeros.

El mozo, no se andaba en chiquitas, cantaba claro:

—Señores, decía, no hay que darle vueltas, tenemos lo menos cuatro ó cinco mil hombres en baile le... y bajando un poco la voz, Siloé está al frente de ellos... ¿conoceis á Siloé?—Es un jefe de mucha talento, liberal, decidido y valiente á toda prueba... la cosa es á bien preparada... no tiene escape... el eco de la libertad, resonará por todos los ámbitos de la monarquía dentro de poco...

Y así por el estilo, fué despachándose á su gusto aquel novel patriota. Los paseantes más tímidos fuéronse acercando al grupo, al principio poco numeroso, pero luego llegó á ser tan respetable, que el hablador, creyó oportuno descender de su improvisado escaño, y escabullirse entre la gente lo mejor que pudo para ocultarse de la policía, por si andaba por allí, y se había advertido de su perorata.

—Que le parece á V. D. Manuel ¿será verdad lo que dice ese chiquillo?... preguntaba D. Andrés al Sochantre, que con el sacristán andaba entre los curiosos...

—Si sera; y no tiene nada de extraño... ¡no vivimos más que entre pronunciamientos con ese maldito régimen constitucion!

—No lo dude V. D. Andrés, añadió el sacristán, ya verá V. como mañana nos levantamos también pronunciados—y se armará la gorda...

—¡Con una docena de los que yo mandaba allá en las montañas de Navarra, ya peñaría yo á esos mequetrefes de pronunciados, aunque fueran los cinco mil que contó ese zampa limo nas.

—Lo que es eso sería *hipérbole*, observó D. Andrés.

—¿Cual hombre? dijo el Sochantre.

Lo de los cinco mil pronunciados.

—¡Ah!...

El buen clérigo había creído que lo de la *hipérbole* se refería á lo que él había dicho.

—Cuando me retiré ayer noche de la iglesia, dijo el sacristán, de *hacer* un bautismo, que sería poco más de la nueve, he visto entrar en la tienda de Don José... aquella tienda que está á la mano derecha como se entra por la puerta principal...

—Si, ya conocemos a ese *liberalote* de tomo y lomo; dijeron á una voz D. Andrés y el Sochantre.

—Pues, como decía, siguió contando el sacristán, ví entrar á ciertos pajarracos que me dieron que sospechar, y confirman en parte las noticias que hoy

(1) Este capítulo debió haberse publicado en el número pasado; pero los trabajos de la velada fueron causa de que hasta hoy demorásemos su publicación.

corren: además ellos nombraban á Pablo, y á ese comandante que le llaman Siloé...

—Fíjense bien en las caras que tienen los liberales que pasean por ahí... no notan ustedes lo alegre y satisfechos que están;—miren que tiesos y embalentonados andan, como tosen fuerte,—dijo D. Andrés, á quien se le hacía muy cuesta arriba lo del pronunciamiento, en aquellas circunstancias.

—Ya lo veremos mañana, y me lo dirá V. cuando oiga repicar las campanas, que será lo primerito que nos mandarán hacer...

—Puede que no se equivoque nada, aquí el amigo, añadió el Sochantre.

La gente seguía aumentándose y guareciéndose en los soto ta'es, de manera que ya no se podía pasear y tropezábanse los que iban con los que venían; así, nuestros antiguos conocidos, determinaron arrimarse á una de las columnas; sólidas masas de granito, que sostenían el magnífico y grandioso edificio conocido con el nombre de Casas Consistoriales.

Continuando su interrumpido diálogo, decía Don Andrés.

—Sin embargo, yo confío mucho en la prudencia del comandante de armas que tenemos, y en el no menos sensato jefe de la fuerza de caballería; respondo que este no se ha de pronunciar.

—Le conozco mucho, es hombre de caracter, ordenancista, dijo el Sochantre; era sub-teniente cuando yo estaba en Navarra.

—Bien, pero no hay que fiarse, añadió el desconfiado sacristán; la oficialidad del provincial, lo mismo que la del escuadrón es gente muy avanzada; los estudiantes, de quienes son inseparables, los tiene categu zados; siempre andan juntos en convites y bailes ¿á puesto á que están todos en el ajo?... ¿Pero han visto ustedes que modo de llover?... y va llegando la noche; al primer escampo me las guilo... ¿'jigan? aquí vienen los oficiales del provincial...

Y era verdad, pues, en aquel momento iban á buen paso hácia el cuartel, que no estaba lejos. Seguíanle algunos curiosos, aunque de léjos; y entre los grupos que había en los soportales, sintiose un gran murmullo de voces como de muchos que hablan á un tiempo y en diferentes tonos, comentando cada uno á su favor, la aparición de los oficiales que acababan de pasar.

—¿Qué tal! ¿ciertos son los toros? Cuando el río suena, agua lleva ¿Que les parece á ustedes? sería oportuno escurrir el bulto...

—No me parece mal, observó D. Andrés.

Entónces, el Sochantre y el Sacristán, cojieron calle abajo; este último protegido por el paraguas semi-pálio del clérigo; en cuanto al tendero, tomó calle arriba, porque en aquella dirección estaba su vivienda.

Bien sabe Dios la pena que llevaba consigo, por haberse atrevido á salir á la calle, en un día como aquel de agua, con sus dos joyas más estimadas, que eran la capa azul, con bandas de terciopelo, y su sombrero de copa de paño fino, medio castor, que no se usaba más que los domingos; y eso que con el paraguas cubría capa y sombrero á satisfacción, por ser el tál de los llamados portugueses, de seda encarnada, puño de hueso, representando una mano cerrada, y dentro de ella, un pequeño cilindro, imitando un rollo de papel; el regaton era de metal do-

rado con dibujos. Así y todo, el agua que de los extremos de las ballenas caía, daba por último en el vuelo de la capa cuando el viento le evaba el paraguas y lo sacudía á uno y á otro lado, á pesar de los esfuerzos que hacía D. Andrés, por sostenerlo vertical y aplomo, para que no se desviasse una línea del centro de su circunferencia.

Sin embargo, no le preocupaba tanto esto como lo que acaba de ver y oír, y de las consecuencias que aquel lo podría traer para sus negocios.

—Vamos á tener pronunciamiento, es cosa segura, iba él pensando y murmurando entre sí, y voy á verme frente á frente con ese diablo de Pablo.—Verá V. como aparece ahora, y lo pasean en triunfo—y lo victorean por estas calles de Dios, y reina y triunfa, que no habrá más que pedir.—¿No vendrá con pocas ganas de vengarse de mí!...

Y Rosalía que le contará todo! y le enseñará aquella cuenta; y el mozo que es irascible y arrebatado, será capaz de hacer cualquier barbaridad...—Hay que parar el golpe; discurra Andrés, tú que eres artero y no te falta astucia,.....ahora es la ocasión de ponerlo á prueba.....

¡La verdad es que he llegado á perder los estri- vos con esta mujer!

¡Bien hacia yo en es'ar prevenido contra todas ellas!.....Pero el diablo tiró de la manta, y vea usted en que aprieto me pone!... cierto que era buen negocio!... caro; una mujer humilde, recojida, acostumbada á la miseria, como lo es Rosalía, ¿qué más podía yo desear?

Preocupado con estos pensamientos, llegó don Andrés á la puerta de su casa, é iba á entrar en ella, cuando le salió al encuentro Manuel, que hacia rato le esperaba, paseando dentro del portal.

—Usted aquí D. Manuel, dijo D. Andrés, haciéndole entrar al mismo tiempo en la tienda.

Aunque no era noche cerrada, faltaba poco para que lo fuese, y contribuyó á ello el haberse puesto el cielo oscuro con la mucha agua que estaba cayendo; con esto, en la tienda apenas se veía y apresuróse nuestro hombre á encender su farolillo de costumbre, diciéndole al mismo tiempo á Manuel, tuviese la bondad de sentarse.....

—No; no tengo para que sentarme ni hace falta que V. encienda luz. Atiéndame y no haga ese *gasto inútil*... ¿Dígame, que quiere decir aquel a cuenta que acaba de pasar á D. Basilio?

—¿Hombre, que pregunta?—quiere decir lo que me debe?...

Falso; D. Basilio no le debe á V. lo que allí aparece.

¿Cómo falso?... Esas son palabras mayores, señor D. Manuel...

—Mayor es la picardía de V. ¿Dónde se ha visto que se cobren intereses en esta clase de cuentas?...

Vamos, siéntese; ya veo yo que V. viene agitado, prevenido en contra mía; le habrán enterado mal—usted siempre me tuvo ojeriza, bien lo sabe Dios; ¿yo no sé porqué?

—No me venga V. con sus zalamerías y enredos y pamplinas, le conozco á V. demasiado, y á mi no me engaña usted, lo que le digo, es, que aquella cuenta no ha de ir adelante, y que ahí le queda para que la forme de nuevo y como Dios manda.

—Mire V., la verdad, D. Manuel, cuando se la

envié á la señorita Rosalia, estaba muy herido de sus palabras... hablómelo con tal desprecio, que no fuí dueño de mí.

—No me nombre V. á Rosalia, porque entonces vamos á concluir mal...

—Por lo visto, esa señorita tiene el privilegio de atraer y dominar á todo el mundo... ¡Cuan lo con sigue ponerle á V. de su parte!...

—Es V. un bribón, y no quiero oírle más... quedamos en que ha de hacer lo que acabo de decirle.

—Se hará lo que V. quiera, D. Manuel, dijo don Andrés, atravesándose en la puerta, impiendo que aquél se marchase como ya lo había intentado.

—Usted me está insultando desde que entró en esta casa y ya vé V. con cuanta paciencia le estoy oyen lo y sin replicarle... Y no es justo que V. se vaya sin saber cual fué mi proceder y mi conducta con la señorita; pues, sepa V. D. Manuel, que yo no deseo más que mejorar su suerte, ofrezco un porvenir seguro.

—Vaya una manera de hacer ofrecimientos, lo sé todo y no quiero recordarlo... ¡Contra lo que sucede en la vida en casos semejantes se ha llavado usted un mico! No fué flojo—aprenda V. á saber que no todo se vende, y que hay todavía quien rechaza proposiciones indignas...

D. Andrés, quedóse parado con las palabras de Manuel, y sin ánimos para detenerle, ni contestarle cosa alguna, de lo cual éste se aprovechó para echarse á la calle.

Volvió luego de su estupor el tendero, y dijo, hablando consigo mismo:—Bueno, me importa poco que sepa la historia de lo que pasó con Rosalia; contólole todo seguramente; no fuera mujer!—Este don Manuel no le creerán cuanto diga de mí, los que son de mi palo; porque en lo que á mi toca, bien conocido me tienen, y en cuanto á este mozo, ya saben como piensa... Ello es, que ahora he parado el golpe y aunque venga Pablo, no intentará nada contra mí...

La cuenta dormirá hasta que veamos en que terminan estos sucesos... Despues ya será otra cosa

Fuése luego á cerrar la puerta de la calle; púsole las dos trancas de costumbre, encendió una cerilla que tenía siempre á prevención en un rincón del mostrador, y despues de reconocer que el tablero de la tienda quedaba bien asegurado, subió hácia las habitaciones interiores de su casa, medio meditabundo y preocupado.

Ramon Segade Campoamor.

EL SITIO DE BERLIN.

(por A. Daudet.)

(Conclusión.)

De vez en cuando, sucedía que el veterano dudaba de nuestro relato y entonces se le leían cartas del hijo, cartas imaginarias, claro está, en que se le decía que él no podía entrar en París porque como era ayudante de campo de Mac-Mahon, había sido enviado desde Sedam á una fortaleza de Alemania. Imagínese usted la desesperación de esta criatura, sin saber nada del padre, creyéndole prisionero, luchando con las privaciones, tal vez enfermo, y obligado á hacerle escribir risueñas cartas, como las podría escribir un soldado para ser entregadas á acaso de la

Campana, marchando siempre por regiones conquistadas. A veces le faltaban las fuerzas; pasábanse semanas sin poder comunicarle novedad alguna y el veterano se inquietaba, no dormía: entonces llegaba á toda prisa una carta de Alemania, que ella le leía muy jovialmente, ocultando sus lágrimas. El coronel escuchaba religiosamente, sonreía con aire de triunfo y aprobaba criticaba, ó nos explicaba los pasos más difíciles.

Lo que sobre todo llamaba mi atención eran las respuestas que él mandaba á su hijo:

—«Nunca te olvides de que eres francés, le decía... sé generoso con esa pobre gente. No les hagas oñosa la invasión... Y todo era, recomendaciones interminables, magníficos preceptos sobre el respeto debido á la propiedad, la delicadeza que se debe á las mujeres; un verdadero código de honra militar para uso de los conquistadores. A esto añadía algunas consideraciones generales sobre política y condiciones de paz que debían imponerse á los vencidos. En este punto, debo decirlo, no era de los más exigentes: «Indemnización de guerra nada más. ¿Para que queremos las provincias? ¿Es posible aumentar la Francia á costa de Alemania? Al dictar estas frases lo hacía con voz firme y tan repesadas eran sus palabras, tan imprecisadas de fé patriótica, que al escucharle una emoción intensa me dominaba.

Mientras tanto, el sitio que se iba estrechando, por desgracia, no era el de Berlín.

Por este tiempo hacia un frío intenso, recrudecía el bombardeo, las epidemias y el hambre. Pero, gracias á nuestros ciudadanos, á la infatigable ternura que le rodeaba, ni un solo instante se perturbó la vida habitual del coronel. Siempre hubo para él, hasta el último momento, pan fino y carne fresca: ¡Solo para él había! y nadie puede imaginarse nada más conmovedor que estos almuerzos del abuelo tan inocentes como egoístas—el viejo en la cama, sonriente, con el cubre pié estendido por debajo de los brazos, y su nietecita á la cabecera, un poco pálida por las privaciones, ayudándole á comer y á beber toda aquella esplendidez de cosas prohibidas. Animado entonces por el alimento y el dulce bienestar de su confortable cuarto, mientras fuera el nordeste soplabá con fuerza y la nieve golpeaba los cristales, el veterano coracero recordaba sus campañas del Norte, y nos contaba por la centésima vez aquella siniestra retirada de Rusia, donde solo se comía bisonte helado y carne de caballo.

—¡Te formas idea de lo que es eso, hija mia? ¡Comiamos carne de caballo!

Figurese Vd. si la nieta se formaría idea cuando hacia dos meses que no se alimentaba de otra cosa... De día en día, con los progresos de la convalecencia, nuestro papel junto á el enfermo se iba haciendo más difícil, insostenible. Aquel entorpecimiento de los sentidos, de los miembros, que tanto nos había servido hasta entonces, empezaba á desaparecer. Ya por dos ó tres veces las terribles descargas de la puerta de Maillot le habían sobresaltado y estaba con el oído, tan atento como el de un perro de caza. Nosotros inventamos una última victoria de Bazaine á las puertas de Berlín y que aquellos ruidos eran los salvas disparadas de de los Inválidos, en honor del acontecimiento. Otro día, que se arrastró desde la cama hasta la ventana, erecto que fué el viernes de Rucenval—vió á los guardias nacionales maniobrar en actitud de desaliento;

—¿Qué están haciendo aquellos hombres? preguntó el coronel, y oímosle refunfunar:—¡Que malas posiciones... qué malas!

Desde aquel día comprendimos que era menester tomar mayores precauciones. Desgraciadamente no todo se puede prever.

Una noche, llegué allí, cuando la pobre criatura visiblemente consternada vió á mi encuentro, diciendo:

—¡Mañana entran!

¿Estaba abierta la puerta del cuarto del abuelo y este oyó esta exclamación?...

No sé; pero es lo cierto que desde ese día noté en él, una fisonomía completamente nueva, extraordinaria. Era muy probable que nos hubiese oído; pero la diferencia estaba en que nosotros hablábamos de los prusianos en tanto que el pobre veterano pensaba en los franceses, en aquella célebre entrada triunfal que él esperaba hacia tanto tiempo.... Mac-Mahon entrando por la avenida entre las flores y vitores del pueblo, al son de las músicas, y su querido hijo al lado del mariscal, mientras él, apoyado en la baranda de la terraza y en la misma marcial actitud que en Lutzem, saludaría las banderas agujereadas por las balas, y las águilas negras por la pólvora....

¡Pobre coronel! Sospeché sin duda alguna, que no le dejarían ver el desfile de las tropas para evitarle emociones violentas y, bajo esta idea, guardó el mayor silencio y reserva para con nosotros. Y al otro día, á la misma hora que los escuadrones prusianos pisaban tímidamente lo largo de la avenida que vá desde la puerta de Maillet á las Tuilerias, la ventana se abrió vigorosamente y el coronel apareció con la terraza en su coraza casco sable y demás arreos militares; todo el espolio glorioso del antiguo coracero de Milleband.

Aún hoy me pregunto que hercúleo esfuerzo de voluntad que sobresalto de vida pudo arrancar del lecho á aquel veterano y armarlo así, hasta los dientes?...

Lo cierto es que él estaba allí, de pié, admirándose de ver las largas avenidas tan silenciosas, desiertas, las casas cerradas todo en grande desaliento; París siniestro como un lazareto; por todas partes flotando estandartes, pero tan singulares ¡blancos teniendo en el centro cruces vermejas! y ningún alma viviente que saliera al encuentro de nuestros soldados.... La duda relampagueó por un momento en su espíritu....

Pero, no; allá bajo, trás el arco de Triunfo, se oye un ruido extraño.... una línea negra avanza al romper el alba.... Después, poco á poco, las agujas de los capacetes asoman... óyese el redoble marcial de los tambores.... en el arco de la Estrella las músicas dejan oír, mezcladas con el cadencioso paso de los pelotones y el choque de los sables, la marcha triunfal de Schubert.

Entonces, en el silencio desolador de la plaza, óyese un grito terrible, formidable...

—¡A las armas!... ¡A las armas!... ¡los prusianos!—

Y los cuatro hulinos de la vanguardia, pudieron ver allí, encima de aquella terraza, un veterano coracero, vacilar, agitar los brazos y caer como herido por el rayo...

De esta vez el coronel Jouve estaba bien muerto.

Ricardo Caruncho.

LA VIRTUD.

(FRAGMENTOS DE UN POEMA INÉDITO DEDICADO Á MI QUERIDA MADRE DOÑA HIPÓLITA BURÓN.)

.....La miseria
Cubrió tu senda con sus negras alas.
Doquier buscabas luz hallabas sombra.
Hasta la fé y la luz de la esperanza
Tu sentiste perder. ¡Qué noche horrible
De espesas sombras envolvía tu alma!

.....
Mudos testigos son de tu desgracia,
De tus heroicas luchas dolorosas
Las calles de Madrid. ¡Ay! Cuantas veces
Las piedras del arroyo silenciosas
Tus lágrimas de hiel humedecieron!
Cuantas veces ¡ay! se estremecieron
Al peso inmenso de tus desventuras.

Solo de verte llorar!.....

.....
Adelante! dijiste. Y encontraste
En tu misma desgracia fortaleza
Para llevar al fin tu sacrificio;
Con noble orgullo, humilde la cabeza
¡oh noble abnegación la de tu alm^a!
Mendigaste el pan para tus hijos.
¡Ah, madre mía! El nombre de mi padre
Purísimo legado ennobleciste,
Que si prez le faltara tu la hubiste.

.....
Y tu que arrostraste con valor heroico
Las tempestades crudas de la vida;
Tu que llevaste tu desgracia inmensa
De dolor en dolor, siempre pisando
El peligroso borde del abismo,
Ay! no pudiste soportar serena
Un desengaño mas, ¡que de los tuyos
Se complació la suerte en demostrarte.
¡Madre infeliz!.....

..... Las grandes desventuras
Tienen un fin tambien con su quebranto,
Eterno manantial que Dios envia
De amor y fé y abnegación y llanto.
Que en los trances más duros de la vida
Inmunda el alma de dolor herida.

.....
Venciste al fin! Tu ensombrecida frente
Alzaste altiva de tu gran victoria;
Y cuando ya tranquila lentamente
Digiste al mundo tu infeliz historia,
Aplauso universal te dió la gente,
Y una corona te tegió la gloria.
Entonces yo observé que en aquel coro
Que tus virtudes levantaba al cielo
Faltaba con su amor entre la gente
La voz de tu familia indiferente.

.....
Pero cual flor que mística desfallece
Y un rayo del sol la vivifica,
Y otro rayo despues la agosta insana,
Tu volviste á caer desalentada
Tras un momento de calor y vida.

Alejandro Carré

Lisboa 1883.

¡AVELINA!

.....
¿Cómo esplicarme yo?
¿Cómo decir que mi dolor es grande
y sin igual mi pena,
si vuela el pensamiento trastornado
¡ay! y no tengo ideas?

.....
¿Cómo decir que aquella niña mía
tan juguetona y bella,
que al nacer ya sonrióse, y me miraba
con expresión tan tierna;

.....
Que siempre sus bracitos alargándome,
mi dicha mayor era...
cómo decir que ha muerto... ¡Dios del cielo!
cómo explicar mi pena?.....

.....
A nadie importa mi pesar profundo,
á nadie mi tristeza...
¿quién comprende mi llanto que reprimo?
¿quién mi dolor penetra?..

.....
Solo su madre advierte mi mirada,
aná en su angustia inmensa,

comprende mi pesar por que ella sufre
con esta misma penal!...

Pio Rey.

NO GIMENTERIO.

A miña amada.

Do vento en alas á media noite
deixa soando triste ó relós;
ó manto negro d'oscuros nubes,
vaise acercando... ¡probe de nos!

¿Non falas nada d'o que che pasa,
non me contestas?... ¡probe de min!..
¿Onde t'atopas, dimo vidiná,
q'aquí me deixas triste sufrir?

Dios que contempas o que padezo
non me ves que morro, q'a quero ver?
dime do ceo si á miña amada
podo mirala... —¿Non pode ser!—

Enton' di logo, dimo Señor
s'está o teu lado, di dond' está.
—«Está no ceo aquela y-alma
porque na terra n'achou lugar»—

Estonces voume,
gracias Señor...
(¡O que padezco
por seu amor!)

Albino Siman.

Pontevedra, Xaneiro de 1883.

AUSENCIA.

En luengas terras tu por mi suspiras
Y por tu ausencia tambien lloro yo.
No se puede olvidar nunca el recuerdo
De un verdadero amor.

No se olvidan las horas placenteras
Que besaba tus labios con pasión
Y me extasiaba en tu ardiente mirada
De mi cariño sol;

No se puede olvidar el tierno abrazo,
Ni el argentino timbre de tu voz,
Ni tus bellas mejillas nacaradas
Que envidia del mar son

No te puedo olvidar alma del alma,
Ensueño que mi mente acarició,
Con la ternura de una buena madre,
Con todo el corazón.

No me olvides jamás mujer querida
Recuerda siempre que te adoro yó,
Como no sabe amar el vulgo necio,...
Como se adora á Dios.

Tarragona y Marzo 1883.

I. Masalles Mirapeix.

D. MANUEL RAMIREZ.

«Circula de mi padre la vida en mis entrañas,
la enseña de mi abuelo fué Dios y lealtad;
errante peregrino pisé tierras extrañas
al sol fija la vista que dora en sus montañas,
y el rostro hacia Galicia volví con ansiedad.
Con este solo emblema, con este solo escudo,
blasón de alto linaje, que el cielo me otorgó,
con el sudor regado faltarme el pan no pudo:
obrero fué mi padre, cual él nací desnudo,
más Dios, al que trabaja, jamás el bien negó.

MANUEL RAMIREZ. (Ecos dolientes.)

Ese inexplicable placer que las carabanas, que atra-

viesan los áridos y caliginosos desiertos del Africa, espe-
rimentan al tropezar en su camino con un oásis que les
proporciona frescura, agua y descanso, fué lo que senti
la otra tarde cuando, galantemente invitado por el rico
propietario D. Manuel Ramirez, visité su casa de la calle
del Riego de Agua.

¡Qué sensación de bienestar y de dulzura inundó mi
alma! ¡cómo la imaginación volando en alas de la fanta-
sía arrobó mi espíritu! ¡qué extraño sentimiento recorrió
todo mi sér al contemplar aquellos salones, cubiertos con
profusión de ricos y elegantes objetos de arte, colocados
primorosamente! ¡Con que esquisito gusto se hallan en-
tremezclados en armonioso conjunto, los delicados traba-
jos de la alfarería china, japonesa, con las brillantes cajas
de finísimo mosaico, con incrustaciones de plata y oro, los
mil y mil diversos objetos de pura fantasía, obra de la pa-
ciencia de los hombres y abrillantados por la artística
mano del coleccionista, como por todas partes decoran
aquella estancia! Formando contraste con esta riquísima
expresión del arte, se ven colocados al azar, cubriendo
las paredes, lienzos de los reputados pintores (1); las es-
cuelas españolas, flamenca é italiana forman admirable
consorcio, prestando, toda aquella riqueza de colores y
variedad de asuntos, nueva frase de admiración á los que
como yo, llama el mundo soñadores, y se estasian ante
esas representaciones del génio, dándoles vida, luz y mo-
vimiento, y bullendo en el cerebro un mundo de recuer-
dos... ¡Cómo se respira allí la vida del espíritu!...

Aquí, donde—¿por qué no hemos de confesarlo y de-
cirlo?—tan poco aprecio se concede á los artistas; aquí
donde tan poco amor se profesa á las artes, bajo cual-
quiera manifestación que se presente; aquí donde la lite-
ratura y las ciencias no tienen resonancia; aquí, en fin,
donde los capitalistas, los que por su ilustración y ele-
mentos debían y podían fomentar esas necesidades del es-

(1) Entre los 173 cuadros de la escuela española flamenca é italiana
que posee el Sr. Ramirez, descuellan como notables los siguientes:

CUADROS ANTIGUOS.

- Un descendimiento, de Alberto Duran.
- 4 cuadros representando á Nabuco Donosor y al profeta Daniel, de Rubens.
- 2 cuadros de lecciones de geografía y de música, de Teniers.
- Una Santa Agueda, de Vacaro.
- Una Santa Bárbara, una Magdalena y dos países con caballos, de Carreño.
- Una Ascensión, de Yordan.
- Un San Luis, de Morales.
- Un San Francisco, de Coello.
- 3 cuadros de asuntos de la Virgen, de Palomino.
- Un San Raimundo, una Santa Teresa y una cabeza de San Gerónimo, de Rivera.
- 2 fruteros, de Menendez.
- Un boceto representando una danza de campesinos, de Velazquez.
- Una Virgen con el niño, de Murillo.
- Una cabeza de un lego, de Zurbarán.
- Un descendimiento, de Moya.
- Un San José, del Dominiquino.
- 2 bodegones, de Castro.
- 2 cuadros de asuntos bíblicos, de Pignatelli.
- Una Virgen, de Guido Reni.
- Una batalla de Pantoja, otra de efecto de noche, de Esteban March.
- Un Pontífice, de Conrado.
- Una cabaña, de la Fuente.
- Un niño dormido, de Alonso Cano.
- La muerte de Jesús, de Bocanegra.
- 4 esculturas de los evangelistas, de Berruguete.

CUADROS MODERNOS.

- 2 países, de Van Haler.
- Un asunto de la biblia, de Esquivel.
- Una marina y país, de Genaro Villamil.
- 2 viejos, de Lucas.
- 2 pájaros, de Sanz.
- La Giralda de Sevilla, de Beequer.
- 5 marinas, de Brugada.
- Una Dolorosa y una Concepción, de Daniel Ponte.
- Una marina y 6 medallones países y flores, del general Rotalde.
- 2 flores, y 2 cuadros de costumbres, de Escobar.
- Los dos últimos de género militar y una preciosa acuarela de nuestro colaborador artístico Roman Navarro y otros que sería prolijo ir enumerando.

espíritu, son completamente refractarios á esas expansiones de la inteligencia y no solo no las cultivan y protejen sino que se revuelven contra ellas encontrándolas inútiles y ridiculizando á los que por afición ó medio de vivir las practican, digna es de aplauso la conducta de nuestro convecino el Sr. Ramirez, que á costa de no pocos esfuerzos ha llegado á reunir en su casa un pequeño museo de lienzos de reconocido mérito, de raro y valiosos objetos de arte, y que encierra una, si reducida biblioteca por el número de volúmenes, valiosa por las obras que atesora. Penetrar en casa del Sr. Ramirez es poner el pié en el primer escalón del templo de la Felicidad.

Hoy que los adjetivos de alabanza están de moda; hoy que á cualquiera se le prodigan frases de encomio; hoy que el abuso en cantar las excelencias de los mortales está en voga, nadie con más motivo, con más derecho entre nosotros á que esas frases broten de nuestra pluma que el protector de las artes, D. Manuel Ramirez...

Pero, no; no torturaremos nuestra imaginación en rebusar esas frases para presentarle ante el público; figuras como la del Sr. Ramirez, no hace falta prestarles chillones colores que hieran su vista y atraigan la atención de las gentes, basta esponer sencillamente sus hechos, relatar suscitadamente las cualidades que en ellas concurren, y dejar á la pluma correr sobre el papel, interpretando fielmente los sentimientos que del corazón brotan.

El Sr. Ramirez no se meció en su niñez en dorada cuna, ni se vió rodeada su infancia de placeres y fortuna, ni tampoco en su adolescencia pudo recibir los sabios consejos y profunda enseñanza de instruidos profesores que sembraran en su alma el gérmen del bien y el amor á lo bello; pues como dice él mis no en su tomo de poesias, publicado el año de 1889, *Ecos dolientes*;

«sin aulas, sin maestros, debí saber y ciencia»
 y
...«si dulces son mis versos ó tristes mis lamentos... dictome el alma sola mis grandes pensamientos, y solo debz el nimen á Dios y á mi pasión.»

Y sin embargo el Sr. Ramirez tiene basta instrucción y gusto delicado por todo lo que es bello, y el Sr. Ramirez es un poeta delicado y de sentido extro que en la poesía no busca gloria ni fortuna, sino la armonía, y

.....«la apetejada calma; que aduérma mis dolores, sosiegue el corazón.
 por la pérdida de su amante esposa que para siempre le abandonó y cuyo dolor será eterno.

Jóven el Sr. Ramirez se alejó de su patria para ganarse el sustento, y errante peregrino recorrió tierras extrañas sin más enseña que Dios y lealtad; viendo coronados sus esfuerzos con pródiga mano, y sin que un momento se olvidase de su país natal, de esta Galicia, que siempre fué

Amor sencilio y puro, ardiente, acrisolado,
 amor que siempre llevó dentro del pecho
«Y prendas de valia, tesoro siempre amado»
 que
«tan puras como fueron las trajo el corazón.»

Digna es de loa la conducta del Sr. Ramirez que también sabe emplear sus riquezas y cuyo nombre por muchos ensalzado, pasará á la posteridad, sino esculpido en letras de oro, gravado con el buril de la gratitud en el pecho de todos los amantes de las artes y de las ciencias que

no en vano llaman á sus puertas y que con cariñosa protección sabe buscar.

En verdad que nadie mejor que él puede esclamar:
«Es dulce y placentero, la sien rugosa y cana traer á la memoria los goces del ayer...»

cuando este ayer es tan honroso como el del Sr. Ramirez, á quien pedimos perdon si con este desaliñado artículo hacemos una ofensa a su modestia, cometemos alguna indiscreción publicando los anteriores datos.

Ricardo Caruncho.

INDICACIONES BAROMÉTRICAS.

1.º Cuando ha pasado un largo periodo de tiempo y el barómetro desciende rápido y continuamente, es señal de lluvia; teniendo presente que el mercurio puede descender habiendo sido largo el periodo de buen tiempo sin que haya mudanza en el estado aparente de la atmósfera. En este caso cuanto mayor es el espacio de tiempo entre el descenso del barómetro y la llegada del agua (lluvia) mayor será la duracion del tiempo lluvioso.

2.º Si por el contrario, el tiempo lluvioso es ya de larga duracion y el barómetro comienza á subir lenta y regularmente, es probable que volverá el buen tiempo y que durará tanto mas cuanto mayor haya sido el intervalo entre el cambio y la subida barométrica.

3.º En los dos casos citados, si á la mudanza del tiempo sigue inmediatamente la variación de la columna barométrica, esa mudanza será de corta duracion.

4.º Si el barómetro sube lentamente durante dos ó tres dias, anuncia buen tiempo, aun cuando la lluvia no cese en esos dias, y viceversa: pero si el barómetro sube durante dos ó mas dias, aun cuando no llueva, y despues que deje el buen tiempo desciende, éste durará poco.

5.º En la primavera ó en el otoño un rápido descenso en el barómetro presagia viento. En el verano, haciendo mucho calor, presagia tronada. En el invierno, despues de grandes heladas, si desciende rápidamente, anuncia mudanza de viento, deshielo y lluvia; y la subida del barómetro que sigue á una fuerte helada, anuncia nieve.

6.º Nunca se deben interpretar las oscilaciones rápidas del barómetro. Sólo las lentas y continuas son las que regulan las variaciones.

7.º Si hácia el fin del otoño, despues de un tiempo lluvioso y ventoso, muy prolongado, la columna barométrica se eleva, es indicio cierto de mudanza de viento para el polo elevado y que la nieve se aproxima.

(De la Revista *«Ciencia para todos.»*)

SECCION BIBLIOGRÁFICA.

Agradecemos al Dr. D. Esteban Quet, catedrático de la Facultad de Farmacia en Santiago, su breve discurso pronunciado en el Ateneo escolar Gallego, y que trata aunque someramente de *El materialismo y el positivismo*, demostrando dicho señor tras profundas observaciones muy claramente expuestas; que las ciencias son materialistas y positivistas, y que al hablar del grosero y repugnante materialismo se usa un lenguaje inconveniente que si lastima no por eso desmorona el preciosísimo monumento de la ciencia, levantado, aun cuando no concluidos, por el trabajo de miles de hombres, constituyendo este monumento una honra para la humanidad.

Felicitemos al Dr. Quet, por su valiente —porque valor se necesita para pronunciar esa oración en aquel centro—y discretísimo discurso, si bien antes de terminar copiaremos los párrafos en que se ocupa de combatir á lo que, para avasallar todo á un idealismo anémico, afirman que todos los fenómenos de la vida incluso el de la nutrición, dependen de las influencias del alma. Dice así el Sr. Quet;

«¿Hay alguno de todos los que me escuchan, ha dicho algun hombre, antes de ahora, que conservara alguna idea de su vida anímica ó de su alma antes de unirse á su personalidad material?

¿Hay alguno de los presentes, ha habido algun antepasado, que conservase siquiera alguna idea de su existencia intrauterina, ni de la vida real positiva y social con siguiente á los primeros meses despues del nacimiento?

Pues si al alma se quiere atribuir todo lo relativo á la inteligencia, á la memoria y á la voluntad; ¿por qué esa alma no realiza esas funciones, ó no da razón de ellas en los referidos periodos? ¿Porqué el alma del niño es infantil, porqué es jóven en la juventud de nuestra vida, más sensata en la vitalidad ó mayor desarrollo de nuestro cuerpo y por último, porqué cuando este se halla envejecido, encojido, arrugado y decrépito se torna vieja y chochea el alma, siquiera sea para guardar relación constante con nuestro organismo material?

Y ¿porqué el alma del que bebe licores en exceso, se presenta embriagada, demente ó loca en los que sufren alguna perturbación encefálica y porqué desvaría en el febricitante? ¿No veis que en todos esos casos, y en otros muchos que pudiera citar, que esa alma está encadenada á la materia? ¿Qué se me dirá, pues, de ella, sin entender de ese *grosero y repugnante materialismo* de un modo siquiera medianamente razonable?..»

Este folleto se vende Santiago, librería de Escribano, al precio de 0'25 pesetas y se remite á provincias al mismo precio y franco de correo, haciendo el pedido á su autor.

Hemos recibido un librito, titulado *Ensayos poéticos* por Manuel Amor Meilan que contiene algunas poesias ya publicadas y otras desconocidas, que si bien no responden á lo que la poesia debe ser en los actuales momentos, son versos que no estan reñidos con el sentido comun; écos de un jóven poeta que empieza á tender su vuelo y á quien por consiguiente debemos alentar para que, si se decide á seguir por ese camino, se remonte en el espacio y desde mayor altura, descubriendo mayores horizontes pueda ofrecernos nuevas y mejores galas de su ingenio.

Agradecemos al Sr. Amor, su ejemplar y dedicatoria y anunciamos á nuestros suscritores que dichos *Ensayos* se venden al precio de dos reales.

Hemos recibido el primer número de la revista, *Galiciana Literaria*, que dirige en Orense nuestro apreciable amigo y compañero el Sr. Neira.

Saludamos la aparicion del nuevo colega y le deseamos todo género de prosperidades.

X.

NOTICIAS.

En la Junta general celebrada el domingo 11 del co-

rriente ha sido elegido para el cargo de Presidente de este Liceo D. Ramon Cerviño, vicepresidente que era de la actual junta directiva; siendo nombrado para este cargo D. Francisco Baña quien tomó posesion del dia 15.

En el Español han comenzado los ensayos de un nuevo drama del eminente dramaturgo, Sr. Echegaray, titulado, *Milagro de Egipto*.

Nuevas entradas y salidas de correos en esta capital:
Entradas.—Castilla, 12 y 10 mañana.—Santiago, 4 y 15 idem.—Corcubión, 11 idem.

Salidas.—Castilla, 2 y 30 tarde.—Santiago, 1 idem.—Corcubión 1 y 30 idem.

Horas de reja.—De 8 á 12 mañana, 12 y 45 á 2 tarde; 2 y 30 á 3 y 30 idem.

Importante: la correspondencia depositada en el buzón de la Administración se recoge 15 minutos antes de la salida respectiva de cada expedición, en vez de la media hora de antes.

La de los buzones de los estancos se recoge á las 11 y 30 de la mañana.

El miércoles de la semana pasada tuvimos el sentimiento de acompañar hasta la última morada los restos del que en vida fué D. Federico Gian, comandante del escuadrón Cazadores de Galicia.

El Sr. Gian era una persona apreciable y un cumplido caballero, como lo reconocian todos los que han tenido la satisfacción de tratarle.

Su muerte acaecida tras una larga y penosa enfermedad, es muy sentida entre sus numerosos amigos, quienes lamentan tan triste acontecimiento.

El fúnebre cortejo, presidido por el señor capitán general, era muy numeroso y escogido.

Acompañamos en el dolor á la apreciable familia del finado, cuya alma habrá destinado Dios á la mansión de los justos.

Dice *El Anunciador*:

«En un almacén de la calle de la Estrella—y á dos reales—se están exhibiendo una mujer carnero, otra eléctrica y unos muñecos de movimiento.

La mujer carnero—¿por qué no mujer oveja?—es una moza como otra cualquiera con el pelo ensortijado; *et voilà tout*.

La mujer eléctrica es tan eléctrica como el gacillero; la electricidad es una batería de pilas, oculta á los ojos de los espectadores.

Los muñecos son una especie de *Juanes de las Viñas*, un si es no es mejorados.»

Conformes, apreciable colega.

TEATRO DEL LICEO BRIGANTINO. CORUÑA.

Velada para el domingo 25 del corriente, á las ocho de la noche.

- 1.º Sinfonía por la orquesta del Liceo.
- 2.º El Drama en tres actos y en verso original de don Mariano Larra.

EL BIEN PERDIDO

Desempeñado por los Stas. Rofast y Sanchez y los señores Lumbreras, Garcia, Añino, Cañizo y Castro.

3.º La Sta. D.ª Carmen Oreiro, profesora de piano en esta localidad, se ha prestado galantemente á ejecutar en el piano el capricho heroico de A. de Kotski.

LE REVEIL DU LION.

- 4.º La comedia en un acto,
LA MUÑECA.

Desempeñada por la Srta. Rofast y Sres. Cañizo, Castro y García.

Coruña Imp. de V. Abad.